

Relatos de la creación en Mesoamérica y los Andes: su importancia cíclica

Por *Silvia* LIMÓN OLVERA *

Introducción

EL PROPÓSITO DE ESTE TRABAJO ES explorar a partir de una perspectiva comparativa las creencias indígenas que los nahuas del Altiplano central de México y algunos grupos andinos tuvieron sobre el origen de la tierra, los astros y los seres humanos. La investigación se ha desarrollado con base en la antropología simbólica y la historia de las religiones, pues proporcionan las herramientas adecuadas para analizar la ideología que privó en esos pueblos. Cabe señalar que ésta fue construida a partir de la observación de la naturaleza y de la práctica social dentro de una organización específica, desde una interpretación religiosa. De tal manera, la existencia del mundo y la vida de cada individuo estuvo regida por los parámetros ideológicos y los principios establecidos por las divinidades en el tiempo mítico, con base en las acciones que los dioses llevaron a cabo en el momento en que se impusieron las reglas de su funcionamiento y, por ello, resultan principios inapelables.

He elegido los mitos de los nahuas debido a que fueron los más puntualmente registrados por los cronistas en el siglo XVI, así como las historias de origen de algunos pueblos de la región andina sobre los que se tiene información. Hay que mencionar que el contraste ayuda a dilucidar tanto las semejanzas como las particularidades y permite una mejor comprensión de la ideología religiosa predominante, la cual fue la directriz para la aprehensión y explicación de la realidad de ambas regiones, de acuerdo con sus formas específicas de conocer e interpretar. Es pertinente subrayar la larga duración de algunas creencias, como lo demuestra el que hayan llegado hasta la actualidad.

* Investigadora del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <silvial@unam.mx>.

El tiempo sagrado y los dioses

PARA abordar el tema de este trabajo es necesario remitirse a los relatos que refieren las hazañas de los dioses. Cabe decir que los pueblos mencionados consideraban las narraciones míticas como parte de su historia, pues narraciones y mitos se dan integrados, siendo las primeras el antecedente de los acontecimientos humanos y naturales de la superficie terrestre. Estimo pertinente señalar que los mitos implican una forma de pensamiento sustentada en la sociedad, en un momento histórico determinado, que tienen como objetivo reproducir los valores y aspiraciones de sus miembros. Asimismo, sientan las bases sobre las cuales funcionan el universo y la sociedad, de acuerdo con lo establecido en el tiempo mítico por las deidades creadoras, por lo que sus principios resultan inamovibles, como ya he dicho.

Los mitos exponen la forma particular en que un grupo percibe el entorno y su origen, los interpreta y explica a través de sus parámetros religiosos. Igualmente, los mitos muestran los puentes conectores entre la sociedad y los dioses, es decir entre lo que Alfredo López Austin ha denominado ámbitos ecuménico y anecuménico.¹ Entre los pueblos referidos, dicha relación es imprescindible para que el mundo exista y su conocimiento permite comprender la realidad desde la perspectiva de lo sagrado, es decir, a partir del influjo de fuerzas físicamente intangibles. Por lo tanto, el mito es una forma de conocimiento que otorga legitimidad.

Los orígenes del mundo y de la humanidad, en las tradiciones mitológicas de México y Perú, se remontan al espacio atemporal en el que viven los dioses, concebidos con características humanas como la voluntad, las emociones y la capacidad de expresión. Los animales también son representados con las facultades del habla, raciocinio y discernimiento, lo cual los señala como seres que pueden interactuar con las divinidades. Como lo establece López Austin: “La dimensión espacio-temporal anecuménica se percibe dividida en la dimensión del ocio divino y la mítica”.² En la primera, las divinidades están inactivas, mientras que, en la segunda,

¹ Alfredo López Austin, *Juego de tiempos*, México, Academia Mexicana de la Lengua, 2018, pp. 39 y 75.

² *Ibid.*, p. 165.

entran en acción y protagonizan diversos hechos violentos que están exentos de las limitaciones, prohibiciones y tabúes de las sociedades humanas, como violaciones, incestos forzados y asesinatos. Estos actos transgresores, que son permitidos a los dioses, generaron algunos componentes del mundo y de los seres que lo habitan, con los rasgos distintivos que ostentarán en el tiempo en el que vive el ser humano, época que ha sido catalogada por Mircea Eliade como profana.³

A diferencia de la tradición católica, tanto en Mesoamérica como en los Andes es más pertinente hablar de un ordenamiento de los elementos que conforman el universo, el cual inicia con la preexistencia de divinidades que, en algunos casos, dieron lugar a la generación de otros dioses. Cabe apuntar que los documentos elaborados en la Colonia temprana en las dos regiones no presentan una genealogía completa al respecto, sino datos parciales. Asimismo, a veces el parentesco no es claro, pues pueden aparecer como parejas o hermanos. De igual forma, la temporalidad no es lineal, ya que el mito es atemporal y cíclico, por lo que se pueden dar conjuntamente pasado, presente y futuro o se puede invertir dicha secuencia. Por ejemplo, Huatiacuri es mencionado como hijo de Pariacaca, pero presenció el nacimiento de su padre.⁴

Para el caso de los nahuas, los documentos refieren que la deidad primigenia⁵ fue Ometéotl, dios dual conformado por Ometecuhтли y Omecíhuatl, quienes constituyen los principios masculino y femenino respectivamente. Esta unión de opuestos complementarios puede estar basada en la observación de la capacidad reproductiva de los seres humanos y de los animales. En contraposición, en el área andina las fuentes mencionan como ordenadores del mundo a Viracocha en la sierra y a Pachacamac en la costa, en tanto que no se menciona explícitamente a Pachamama. Sin embargo, esta deidad terrestre fue y sigue siendo de gran importancia como diosa madre para diversas comunidades. Cabe señalar que los dioses creadores

³ Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones* (1964), Tomás Segovia, trad., México, Era, 1972.

⁴ Francisco de Ávila, *Dioses y hombres de Huarochirí* (ca. 1598), José María Arguedas, trad., estudio introductorio de Luis Millones e Hiroyasu Tomoeda, estudio bibliográfico de Pierre Duviols, Lima, Universidad Antonio Ruiz de Montoya, 2007, p. 27.

⁵ Considero a los dioses primigenios como aquellos que existen desde siempre, pues no se reporta su origen, creación ni ascendencia.

supremos luego de concretar su labor no se ocupan directamente de sus criaturas, sino que se alejan de ellas y algunos se van al mar. Éste es el caso de Quetzalcóatl, quien, luego de abandonar Tula, se transmutó en el lucero matutino. Sobre Viracocha, tal vez su retiro al mar se deba a que, como dice César Itier, dicha divinidad era “el océano —o el ‘espíritu’ del mismo— que sostiene y circunda la tierra y cuyas aguas afloran hasta la superficie de ella por las lagunas y los manantiales”.⁶

Algunos dioses son mencionados como parejas, por ejemplo, en el Altiplano central destacan Tláloc/Chalchiuhtlicue, Mictlantecuhтли/Mictlancíhuatl y Xochiquetzal/Tezcatlipoca. Este modelo también estuvo presente en el pensamiento religioso incaico, en el que encontramos las parejas Inti/Quilla, el sol y la luna respectivamente, representantes de lo masculino y lo femenino, astros a los que se asociaban el gobernante y su esposa, o Inti/Pachamama, el sol y la tierra, siendo el primero fecundador y la segunda generadora de la vida del ser humano y de las plantas. En el documento de la sierra central de Perú recopilado por Francisco de Ávila en Huarochirí, son mencionados como pareja Pachacamac y Urpayhuáchac.⁷ Entre los llacuaces de la sierra norcentral de Perú dicho binomio podría estar representado por el dios del trueno, que es mencionado con diversos nombres, y la tierra. Como dice María Rostworowski, hay huacas masculinas y femeninas y entre ellas existe una complementariedad.⁸ Las masculinas, por lo general, se relacionan con fenómenos naturales y las femeninas con los alimentos. Esto muestra la división genérica de actividades en la sociedad que fue elevada al plano de lo sagrado.

Las deidades también pueden manifestarse en pares antagónicos. Así, es muy conocida la oposición entre Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, que desembocó en la caída de Tollan, o entre Nanahuatzin y Tecuciztécatl para transformarse en sol, narración nahua que tiene como modelo mítico la lucha de los dioses para alternarse en la posición de astro solar en las eras de las consecutivas humanida-

⁶ César Itier, *Viracocha o el océano: naturaleza y funciones de una divinidad inca*, Lima, IEP, 2013, p. 83.

⁷ Ávila, *Dioses y hombres de Huarochirí* [n. 4], p. 19.

⁸ María Rostworowski, *Aproximación psicoantropológica a los mitos andinos*, Lima, IEP, 2017 (Col. *Obras completas*, vol. XIII), p. 21.

des. La confrontación entre deidades puede mostrar, también, las relaciones de tensión generadas entre grupos con la conquista y sometimiento de un pueblo por otro. Sobre este tema, el ya mencionado documento de Huarochirí da a conocer el enfrentamiento entre Pariacaca y Huallallo Carhuincho, en el que están implícitos dos elementos: el agua y el fuego, respectivamente. Como menciona Luis Millones, la controversia entre esas deidades muestra la pugna por el poder entre los pobladores de la sierra y los de las tierras bajas.⁹ Asimismo, denota la intención de ambos dioses de atraer la veneración del ser humano, debido a que las deidades tienen una naturaleza carente y, por lo tanto, dependen de las oraciones y ofrendas para su supervivencia. Lo anterior deja ver que en las ideologías religiosas de Mesoamérica y de los Andes la oposición de principios responde a una concepción del mundo con base en un esquema binario, en el que es necesario que dos elementos se conjuguen, se complementen o se confronten para hacer posible su existencia y funcionamiento.

La tierra y su formación

EN las mitologías mesoamericana y andina, la conformación de la superficie terrestre fue producto de un reordenamiento por parte de algunas deidades con base en lo que ya existía, por lo que, a diferencia de la tradición cristiana, no se trata de una generación a partir de la nada. Para el Altiplano central de México, la “Historia de los mexicanos por sus pinturas” y la “Historia de México” mencionan que, para darle forma a la tierra, Ometéotl delegó a Tezcatlipoca y a Quetzalcóatl.¹⁰ Dichos dioses bajaron del ámbito celeste al Cipactli, monstruo sagrado con forma de cocodrilo, también llamado Tlaltecuhli, y lo dividieron en dos. Una de sus partes fue elevada al cielo mientras que la otra quedó sobre las aguas primigenias. Luego, ambas divinidades se transformaron en árboles con el objetivo de mantener separado el cuerpo del reptil

⁹ Alfredo López Austin y Luis Millones, *Los mitos y sus tiempos: creencias y narraciones de Mesoamérica y los Andes*, México, Era, 2015, p. 307.

¹⁰ Andrés de Olmos, “Historia de los mexicanos por sus pinturas” e “Historia de México”, en Ángel María Garibay K., ed. y trad., *Teogonía e historia de los mexicanos: tres opúsculos del siglo XVI*, México, Porrúa, 1973 (Col. *Sepan cuántos*, núm. 37), pp. 91-120 y 23-90, pp. 26 y 108.

y dejar un espacio intermedio destinado a la habitación del ser humano. Se menciona que el monstruo-deidad de la tierra, de carácter andrógino, tenía en todas sus coyunturas ojos y bocas con las que destrozaba ferozmente los cuerpos antes de devorarlos. Con esto se estableció, desde el tiempo mítico, lo que sería su alimento así como el de las otras deidades, de ahí la necesidad de ofrecer sacrificios o de hacer la guerra para obtener cautivos y poder nutrirlas.

Los pueblos andinos concebían a la tierra como una isla continental rodeada de agua y, como señala Peter Gose, es posible que en la antigüedad haya sido imaginada de manera similar a como lo registra la etnografía moderna, es decir, como un cuenco de cerámica invertido que flota en el mar, con perforaciones que permiten que el agua subterránea se filtre a la superficie para formar fuentes, lagos y ríos.¹¹ Esta última concepción resulta similar a la mencionada por Bernardino de Sahagún cuando dice: “el mar entra por la tierra y por sus venas y caños y anda por debaxo de la tierra y de los montes, y por donde halla camino para salir afuera, allí mana, o por las raíces de los montes, o por los llanos de la tierra, y después muchos arroyos se juntan juntos y hacen los grandes riyos que se llaman atóyatl”.¹²

Cabe señalar que en las narraciones se menciona a la tierra como el espacio en el que las deidades llevaron a cabo sus hazañas. Igualmente, se consigna la preexistencia del paisaje, el cual fue modificado por entidades sagradas. Así, algunos seres míticos dieron lugar a accidentes geográficos por voluntad propia, como castigo por haber cometido alguna falta o a consecuencia de la lucha con otro dios. Por ejemplo, de acuerdo con el documento de Huarochirí, Pariacaca envió una tormenta que formó las quebradas de las zonas altas. El manuscrito también narra el ya referido enfrentamiento que este dios y sus hermanos tuvieron con Huallallo Carhuincho, quien se transformó en un gran fuego que aquéllos controlaron al enviar una tormenta colosal y, como resultado, se

¹¹ Peter Gose, “The Andean circulatory cosmos”, en Linda J. Seligmann y Kathleen S. Fine-Dare, eds., *The Andean world*, Londres, Routledge, 2018, pp. 115-127, en DE: <<https://www.routledgehadbooks.com/doi/10.4324/9781315621715-8>>, p. 115; López Austin y Millones, *Los mitos y sus tiempos* [n. 9], p. 251.

¹² Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España* (1830), 3 vols., México, Conaculta, 2000, vol. I, p. 1135.

formó la laguna Mullococha.¹³ Aquí es pertinente señalar que diversos cuentos andinos, recopilados en el siglo pasado, narran el origen de diferentes lagos a partir de sucesos maravillosos, lo cual muestra la larga duración de estos relatos, aunque algunos de ellos han sido reactualizados en el transcurso de la historia.¹⁴ En el caso de los personajes legendarios que modificaron el paisaje, destaca Ayar Auca, hermano de Manco Cápac, fundador de la dinastía gobernante inca, quien durante el trayecto en busca de la tierra prometida iba lanzando piedras con su honda, con lo cual destrozó montañas y formó cañadas. Por esta razón y con base en engaños, fue llevado de regreso a la cueva de Tampu Tocco, donde fue encerrado y, en cada intento por salir, hacía temblar la tierra.¹⁵ Asimismo, se mencionan otros seres míticos que conformaron ciertos componentes del paisaje; por ejemplo, Martín de Murúa relata que la *aclla* Chuqui Llanto y el pastor Acoitapia se enamoraron y, para escapar del castigo por su transgresión, huyeron y se transformaron en las montañas Sahuasiray y Pitusiray.¹⁶ Hay que destacar que, tanto en Mesoamérica como en los Andes, algunos montes constituyen dioses tutelares o patronos de pueblos, llamados entre los andinos *apus* o *wamanis*.

Como ya se mencionó, en la tradición nahua la tierra se constituyó a partir de la mitad del reptil sagrado que Tezcatlipoca y Quetzalcóatl colocaron sobre las aguas primigenias. La conformación del paisaje se debe también a esta deidad, ya que, para compensarla por el daño causado, los dioses dispusieron que de algunas partes de su cuerpo surgieran los frutos, mientras que otras dieron lugar a los accidentes geográficos. Así, sus ojos fueron pozos, fuentes y pequeñas grutas; sus bocas, ríos y cuevas grandes, en tanto que sus narices formaron valles y montañas.¹⁷ Igualmente, en determinadas regiones de los Andes y Mesoamérica todavía existe la

¹³ Ávila, *Dioses y hombres de Huarochirí* [n. 4], pp. 37 y 49.

¹⁴ Véase, por ejemplo, José María Arguedas y Francisco Izquierdo Ríos, eds., *Mitos, leyendas y cuentos peruanos* (1947), Madrid, Siruela, 2009 (Col. *Las tres edades. Biblioteca de cuentos populares*, núm. 11).

¹⁵ Martín de Murúa, *Historia general del Perú* (1950), Manuel Ballesteros Gaibrois, ed., Madrid, Dastin, 2001, pp. 40-41.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 322-326; Felipe Guamán Poma de Ayala, *El primer nueva corónica y buen gobierno* (1936), 3 vols., John V. Murra y Rolena Adorno, eds., Jorge L. Urioste, trad., México, Siglo XXI, 1980, vol. I, pp. 242-243.

¹⁷ “Historia de México” [n. 10], p. 108.

idea de que ciertos montes contienen en su interior la esencia de los animales, esencia que es resguardada por una entidad sagrada llamada en esta última región “el señor del monte”.

En ambos casos la tierra fue considerada una entidad preexistente y llena de sacralidad que se encontraba sobre las aguas primordiales. Como ya se dijo, para los nahuas era un reptil que fue partido a la mitad, mientras que en los Andes era un cuenco invertido. En las dos regiones la tierra fue personificada en divinidades, Tlaltecuhltli entre los nahuas y Pachamama en los Andes. Por ello, se trató de entidades vivas a las que se les atribuyó *agentividad*, voluntad y emociones, además de que fueron generadoras de las plantas alimenticias y, por lo tanto, la tierra fue calificada como diosa madre nutricia, a la que el ser humano debía dar ofrendas para atraer su buena voluntad y le concediera los mantenimientos necesarios para su subsistencia.

La creación del sol y de la luna

EN la mitología nahua, la creación del sol y la luna fue un evento apoteósico en el que estuvieron presentes las deidades. Para que el sol existiera, se requirió que un dios se inmolará en la hoguera sagrada de Teotihuacan. Había dos prospectos, el buboso Nanahuatzin, hijo de Quetzalcóatl, y Tecuciztécatl. Aquél fue el primero en arrojar al fuego, elemento que purificó su cuerpo de las pústulas, e inmediatamente el segundo, luego de haber perdido su oportunidad de antecederle. Como consecuencia surgieron dos soles de igual luminosidad, lo cual no era posible ya que contravenía el equilibrio que pretendían imponer las divinidades en el mundo. Por ello, el segundo que salió por el horizonte fue oscurecido al arrojarle ceniza o un conejo que se quedó estampado en su faz. Esto dio por resultado la existencia de dos astros, uno de mayor luminosidad asociado con el calor, el día y lo masculino y otro más opaco, relacionado con el frío, la noche y lo femenino.

Según la tradición andina, Viracocha creó los cuerpos celestes en la isla del lago Titicaca y ordenó que se elevaran a la parte alta del cosmos. Pedro Sarmiento de Gamboa menciona un detalle que hace comparable este mito con el nahua, y es que dicho dios creó

a la luna con mayor luminosidad, pero cuando iban ascendiendo al cielo, el sol celoso le aventó ceniza en la cara, con lo cual disminuyó su brillo.¹⁸ Es pertinente señalar que, según lo establece Luis Millones, entre los incas el género de la luna era femenino, pero en las sociedades de la costa norte era masculino. Para ellas, era una de sus deidades supremas y la consideraban más poderosa que el sol, pues éste desaparece en la noche durante su viaje por el inframundo, mientras que la luna puede ser vista también durante el día y, en ocasiones, lo eclipsa. Igualmente, algunos estudiosos consideran que, al igual que en Mesoamérica, la luna tiene plasmada la figura de un animal, pero, a diferencia de los nahuas que creían que se trataba de un conejo, en los Andes se consideraba que era un felino, un gato montés o un zorro.¹⁹

Asimismo, puede compararse la función que desempeñaron algunos personajes en el mito de la creación del sol de los nahuas, con un relato que ofrece el *Popol Vuh* y el que narra el documento de Huarochirí. En el primero, Tecuciztécatl, que era el preferido para transformarse en sol, ofrendaba objetos valiosos, pero por cobardía fue incapaz de arrojarlos a la pira en su primer intento. Según el *Popol Vuh*, Vucub Caquix se hizo pasar por el sol ostentando sus plumas y riquezas, pero fue desenmascarado, derrotado y arruinado por Hunahpú e Ixbalanqué.²⁰ En el caso andino, Tamtañanca falsamente se presenta como el que “ánima” al ser humano,²¹ por lo que resulta ser un impostor; además, hace alarde de sus riquezas. Así, estos tres individuos que resultaron presuntuosos y cayeron en la soberbia fueron evidenciados en su falsedad. En contraste, Nanahuatzin es descrito con un cuerpo lleno de pústulas, mientras que Huatiacuri aparece como pobre y andrajoso. Sin embargo, al final ambos muestran su grandeza, Nanahuatzin con su esplendor solar y, como dice Rostworowski, Huatiacuri con su traje de nieve luminosa por pertenecer a los dioses de las tormentas. Así, de

¹⁸ Pedro Sarmiento de Gamboa, *Historia de los incas* (1572), Madrid, Miraguano/Polifemo, 1988 (Col. *Biblioteca de viajeros hispánicos*), p. 43.

¹⁹ López Austin y Millones, *Los mitos y sus tiempos* [n. 9], pp. 280-282 y 284-287.

²⁰ *Popol Vuh: las antiguas historias del Quiché* (1947), Adrián Recinos, trad., introd. y notas, México, FCE, 2003 (*Colección Popular*), pp. 31-32.

²¹ Esto equivale al creador en otras religiones.

acuerdo con esta investigadora, los pobres y humildes vencen a los ricos y arrogantes y logran un “apoteósico triunfo final”.²²

Las eras anteriores a la humanidad actual

SEGÚN las tradiciones mitológicas mesoamericana y andina, a la humanidad actual le precedieron otras, de las cuales se conserva información en diferentes documentos. Para los nahuas se mencionan cuatro eras anteriores. En cada una de ellas, el sol estuvo personificado por un dios y su relevo denota una oposición y lucha entre ellos. Esto tiene como base la idea de la necesidad de movimiento y renovación en una repetición constante para que el mundo tenga continuidad, debido a que los dioses estuvieron íntimamente ligados a su existencia, a su acontecer y a la vida de los seres vivos. Por lo tanto, el devenir de los soles es muestra de la concepción de una historia cíclica, fundamentada míticamente desde antes de que existiera el ser humano, lo cual sienta las bases del ciclo vida-muerte-vida y de la sucesión de los dioses y sus influencias en el cosmos que dan lugar al tiempo.²³

De acuerdo con el texto “Leyenda de los soles”, el primer sol, Nahui ocelotl (4-ocelote), fue personificado por Tezcatlipoca, y los seres humanos fueron devorados por felinos. El segundo, Nahui ehécatl (4-viento), fue presidido por el dios del viento, y los moradores fueron llevados por el aire y transformados en monos. El tercer sol, Nahui quyiáhuatl (4-lluvia), estuvo representado por Tláloc, y los pobladores fueron destruidos por una lluvia de fuego y/o se volvieron guajolotes. El cuarto sol, Nahui atl (4-agua), dominado por Chalchiuhtlicue, fue destruido por el agua que anegó la tierra durante cincuenta y dos años, todos los cerros desaparecieron, se hundió el cielo y los habitantes se transformaron en peces.²⁴ Como se puede apreciar, cada una de estas “humanidades” dio lugar a algunos de los animales que habitan el mundo.

²² Rostworowski, *Aproximación psicoantropológica a los mitos andinos* [n. 8], pp. 92-93.

²³ López Austin, *Juego de tiempos* [n. 1], pp. 171 y 173.

²⁴ “Leyenda de los soles”, en *Códice Chimalpopoca: Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los soles* (1922), Primo Feliciano Velázquez, trad., Miguel León-Portilla, prefacio, México, IHH-UNAM, 1975, pp. 119-142, pp. 119-120.

En el otro extremo de Mesoamérica, el *Popol Vuh* de tradición maya quiché refiere también la existencia de algunas humanidades previas creadas por la divinidad, que fueron consideradas como ensayos. De acuerdo con el documento, la carne de los primeros seres humanos fue hecha de lodo, pero éstos no tenían movimiento, fuerza ni entendimiento, su vista estaba velada y su consistencia era blanda, pues se deshacían con el agua. La segunda creación fue hecha de madera. Estos individuos, que se multiplicaron y poblaron la tierra, hablaban, pero no tenían alma, andaban a gatas y no se acordaban de su creador, por lo que fueron destruidos por un diluvio. En el tercer intento el hombre fue hecho de *tzité* y la mujer de espadaña, pero “no pensaban, no hablaban con su Creador y su Formador”. Por eso, fueron aniquilados por diversos medios: con una resina que cayó del cielo, despedazados por diversos animales, atacados por las piedras de moler, los comales y las ollas. Así, fueron destruidos y sus descendientes se transformaron en monos.²⁵

Entre los pueblos andinos se conservan referencias que dan cuenta de la existencia de humanidades anteriores. Por ejemplo, un mito recogido en la región de Lambayeque refiere que hubo una que estuvo conformada por enanos que vivían en la oscuridad, pero cuando el sol se impuso lo despreciaron y no aceptaron el nuevo modo de vida, razón por la cual dicho astro los transformó en peces.²⁶ Asimismo, Francisco López de Gómara relata que Con, o Kon, creó a los seres humanos, pero cuando llegó Pachacamac los desterró y los convirtió en gatos, para luego proceder a una nueva creación.²⁷ Puede verse que tanto en Mesoamérica como en los Andes las humanidades precedentes fueron transformadas en algunos de los animales que ahora existen.

El manuscrito de Huarochirí consigna que anteriormente los venados, derivados del yerno de Huallallo Carhuincho, solían devorar a las personas, hasta que una cría se equivocó y dijo: “¿Cómo nos han de comer los hombres?”. Con esto se invirtieron los términos y quedó establecido que los cérvidos serían alimento de los prime-

²⁵ *Popol Vuh* [n. 20], pp. 28-30; de acuerdo con Adrián Recinos, el *tzité* es el “árbol de pito, *Erythrina corallodendron*”, p. 167; el relato presenta una contradicción, pues dice que los humanos hechos de madera fueron los que se transformaron en monos, p. 32.

²⁶ José León Barandarián citado en López Austin y Millones, *Los mitos y sus tiempos* [n. 9], pp. 4-5.

²⁷ López Austin y Millones, *Los mitos y sus tiempos* [n. 9], p. 302.

ros. El mismo documento establece que una de las eras culminó porque el sol murió y hubo oscuridad por cinco días, durante los cuales las llamas persiguieron a la gente, que fue devorada por los morteros y batanes.²⁸ Otros documentos registran la creencia de que Viracocha hizo una primera humanidad que incurrió en faltas, por lo que aquél envió una lluvia de fuego que la petrificó y, posteriormente, formó a la actual.

Felipe Guamán Poma de Ayala, muy influido por la tradición católica, ofrece su versión sobre la existencia de cuatro edades previas a la actual. Sin embargo, no se trata de eras de humanidades diferentes, sino que en ellas expone el desarrollo del proceso histórico andino, según su propia concepción. De acuerdo con este cronista, los habitantes de la primera edad, llamada Wari Wiracocha Runa, provinieron directamente de Noé, aunque dice que no conservaban memoria de ello y entraron a las Indias por mandato divino. Como los pobladores de las siguientes edades fueron sus descendientes, los liga con ese personaje judeocristiano y establece que fueron hijos de Dios. Con esto pretende incorporar a los indígenas a la historia universal que, en ese entonces, tenía como modelo la Biblia y con ello hacerlos partícipes de la salvación.²⁹ Así, el esquema que presenta se ajusta a la ideología occidental, lo que muestra un alto grado de mestizaje cultural. Sin embargo, aunque Guamán Poma de Ayala se apega a la tradición católica, deja entrever la concepción andina de la existencia de humanidades anteriores. Como dice Rostworowski, la catequización afectó “la lógica interna del discurso andino. La relación tensiva y constante de ambas interpretaciones se encuentra en los textos más allá de toda voluntad del escribiente y estará presente en cualquier selección”.³⁰

En su interpretación, el autor expone una progresión de los logros que realizaron los habitantes de cada edad, pues refiere que la primera generación de indios, Wari Wiracocha Runa, tenía una vida sencilla, similar a la de Adán y Eva. Los de la segunda, llamada Wari Runa, hicieron chacras, andenes, acequias, edificaron casas,

²⁸ Ávila, *Dioses y hombres de Huarochirí* [n. 4], pp. 37 y 36; cabe señalar que la traducción hecha por José María Arguedas difiere, pues no menciona que los seres humanos hayan sido destruidos por esos objetos, *ibid.*, p. 25.

²⁹ Guamán Poma de Ayala, *El primer nueva corónica y buen gobierno* [n. 16], vol. 1, pp. 41-52.

³⁰ Rostworowski, *Aproximación psicoantropológica a los mitos andinos* [n. 8], p. 28.

se vestían de pieles de animales y tenían leyes. Los pobladores de la tercera, Purun Runa, comenzaron a elaborar textiles de colores para sus atuendos, criaron camélidos y empezaron a buscar oro y plata. Tuvieron una mejor organización, pues contaban con leyes, justicia, policía, dignatarios y capitanes; amojonaron sus tierras y construyeron caminos. Refiere que los de la cuarta edad, Auca Pacha Runa, tuvieron que salir de sus poblados en las tierras bajas e irse a vivir a los cerros y peñas por temor a la guerra, debido a las pugnas que había entre ellos. Hicieron fortalezas que resguardaban sus casas y abrieron pozos para sacar agua. Comenzaron a tener batallas para apropiarse de los bienes de los demás y acumularon mucha riqueza. Menciona que tenían señores principales; sin embargo, los asimila con los europeos, pues se refiere a ellos como duques, condes y marqueses. Relata que después de la gente de Auca Pacha Runa, los incas comenzaron sus conquistas, por lo que pareciera ser una quinta edad. No está de más comentar que las eras que Guamán Poma de Ayala señala no tienen que ver con la mitología andina, sino que constituyen, más bien, una interpretación de las poblaciones anteriores al Tahuantinsuyu. Por lo tanto, se puede decir que consigna cuatro “eras” que precedieron a los incas, lo cual implica un esquema de cinco que podría estar relacionado con los cuatro extremos del mundo y el centro que, según la cosmovisión inca, estuvo ubicado en Cusco. De esta manera, tiempo y espacio se ajustan a un mismo diseño, de manera similar a lo expresado iconográficamente en la Piedra del Sol de los mexicanos.³¹

En cuanto al aspecto religioso, Guamán Poma de Ayala, en su empeño por ajustar la ideología indígena al modelo judeocristiano, presenta varias contradicciones. Así, trata de demostrar que los pueblos andinos eran partícipes de la tradición bíblica pues, aunque perdieron la fe, conocieron al “verdadero Dios”, pero también dice que creían en sus huacas y adoraban a Ticze Wiracocha y a Pachacamac. Para reducir la sospecha de idolatría, establece que esos dos nombres eran formas de llamar al Dios cristiano. Por lo

³¹ En esta escultura están representadas las cuatro eras anteriores formando cuatro esquinas y en el centro se encuentra la deidad que preside el quinto sol, Nahui ollin (4-movimiento). Esta imagen muestra también la concepción del plano del mundo: un cuadrado imaginario con cuatro esquinas o direcciones y el centro, sitio principal que denota el equilibrio y el sitio privilegiado en el que se podía tener contacto con los dioses, para los mexicanos su capital México Tenochtitlan.

tanto, como apunta Itier, identificar a Viracocha con ese Dios creador “constituye la proyección de una categoría extraña al sistema religioso autóctono”.³² Igualmente, el cronista consigna que los descendientes de las siguientes eras valoraban a los de la primera como dioses, lo cual correspondería a la costumbre de venerar a sus ancestros. Sobre los que vivieron en la tercera edad menciona que —a pesar de que tenían conocimiento de Dios, sabían los diez mandamientos y nunca dejaban de hacer sus oraciones—, fueron quienes iniciaron la creencia de que los primeros habitantes salieron de las llamadas *pakarinas*, es decir, de cuevas, peñas, lagunas, cerros y ríos. Apunta que los pobladores de la cuarta generación adoraron a Dios y no tenían idolatrías. Sin embargo, menciona la práctica conocida en México como nahualismo, de la cual hay algunos indicios en las fuentes andinas, pues comenta que los grandes capitanes y príncipes valerosos, durante las batallas, se transformaban en diferentes animales como puma, halcón, gavilán y cóndor. Por ello, sus descendientes, todavía en el siglo XVII, eran llamados con esos nombres.

El diluvio previo al mundo actual

TANTO en los Andes como en Mesoamérica una de las destrucciones de las humanidades anteriores fue causada por un diluvio devastador, en una época primigenia ubicada en los límites del tiempo mítico, es decir, poco antes del surgimiento del ser humano. En el caso del centro de México, la torrencial caída de agua tuvo lugar al final del cuarto sol, Nahui atl. Según algunos documentos andinos, un evento similar terminó igualmente con los pobladores precedentes como lo refiere Martín de Murúa, mientras que el documento de Huarochirí relata que Pariacaca y sus hermanos, al ver las transgresiones que había cometido la gente, se convirtieron en una tormenta que arrasó con todos los habitantes, sus casas y camélidos, arrojándolos al mar.³³

Existen también relatos sobre la inundación de la tierra ya en el tiempo humano, aniquilación que se dio porque la comunidad

³² Itier, *Viracocha o el océano* [n. 6], p. 10.

³³ Murúa, *Historia general del Perú* [n. 15], p. 39; Ávila, *Dioses y hombres de Huarochirí* [n. 4], pp. 45-46.

no fue compasiva con el dios, que se presentó como un individuo pobre y harapiento y que únicamente permitió la supervivencia de la familia de una persona que se había apiadado de él. Como se puede ver, la destrucción por agua fue enviada por la divinidad, ya fuera como castigo a las faltas cometidas por algún pueblo o para proceder a una nueva generación de individuos.

Asimismo, hay versiones de sobrevivientes tras el diluvio. Nuevamente es el manuscrito de Huarochirí el que refiere que el mundo se acabó porque las aguas inundaron la tierra durante cinco días. Sólo una persona se salvó porque la previno del diluvio un camélido y, debido a ello, pudo refugiarse, junto con todos los animales, en el cerro Huillcacoto y a partir de ella volvió a multiplicarse la humanidad.³⁴ Igualmente, Bernabé Cobo relata que del diluvio solamente se salvaron un hombre y una mujer gracias a que se introdujeron en una caja, la cual fue a dar a Tiahuanaco cuando las aguas bajaron.³⁵ Este episodio es comparable con el que consigna la “Leyenda de los soles”, pues, según ésta, Tezcatlipoca ordenó a Tata y a su mujer Nene agujerar un gran ahuehuete y resguardarse dentro de él cuando se hundiera el cielo y lloviera por cincuenta y dos años. Al disminuir el agua por completo, estos personajes prendieron fuego para asar pescados, con lo cual ahumaron el cielo en el año 2-ácatl. Como castigo, el dios les cortó la cabeza, se las remendó en el trasero y se volvieron perros. Luego, Tezcatlipoca volvió a prender fuego ese mismo año.³⁶ Con esta acción la deidad estableció el paradigma mítico de encender fuego nuevo cada inicio de ciclo de cincuenta y dos años.

En los Andes y en Mesoamérica el diluvio es un marcador mítico de ciclos, ya que señala el fin de una era y constituye el preámbulo de la humanidad actual. Posiblemente en la construcción de este concepto haya intervenido la observación de los efectos devastadores de las grandes tormentas provocadas por el fenómeno de El Niño. Cabe señalar que en las tierras altas de ambas regiones los pueblos se regían por el ciclo anual de las épocas de lluvia y de sequía. En el centro de México existe también el ya

³⁴ Ávila, *Dioses y hombres de Huarochirí* [n. 4], pp. 35-36.

³⁵ En Silvia Limón Olvera, *Las cuevas y el mito de origen: los casos inca y mexica* (1990), 2ª ed., México, CIALC-UNAM, 2009, p. 59.

³⁶ “Leyenda de los soles” [n. 24], p. 120.

mencionado periodo de cincuenta y dos años, al término del cual el mundo actual se podría acabar por el predominio de la oscuridad, el frío y la humedad puesto que el sol ya no saldría, además de que la gente sería dañada por sus instrumentos debido al mal trato que les había dado y, finalmente, sería devorada por las deidades astrales llamadas *tzitzimime*. Como ya se vio más arriba, el *Popol Vuh* relata un evento similar cuando la humanidad fue hecha de *tzité* y espadaña. En relación con esto, cabe mencionar el mural de la cultura mochica conocido como “la rebelión de los objetos”, en donde se expresa pictóricamente el mismo motivo. Por lo tanto, la persecución y el daño que los utensilios cotidianos infligen a las personas puede referirse a una época mítica previa al tiempo mundano, pero de igual forma para los nahuas sería uno de los castigos finales que acabarían con los últimos humanos creados por los dioses, lo cual muestra la concepción cíclica del tiempo.

El origen del ser humano

LUEGO de varios intentos, las divinidades finalmente crearon a la última humanidad que existe. De acuerdo con la mitología nahua, Quetzalcóatl bajó al inframundo para recuperar los huesos que Mictlantecuhtli, deidad de la muerte, ahí resguardaba. Posteriormente, la diosa Quilaztli Cihuacóatl los molió y Quetzalcóatl los regó con la sangre de su miembro viril.³⁷ Se puede suponer que si los huesos se encontraban en el lugar de los muertos corresponderían a los habitantes de las edades anteriores. Así, la nueva humanidad estaría formada con la calidad fría proveniente de aquellos que se transformaron en peces, con la calidad caliente de los que se volvieron guajolotes y la preforma humana de los monos que fueron transformados por el viento. Igualmente, contienen la substancia divina del dios creador Quetzalcóatl por haberles otorgado su sangre preciosa, como un símil de fecundación, en tanto que la diosa madre terrestre los molió y los modeló, lo cual equivaldría a una gestación. También hay que tener en cuenta que la suprema divinidad dual nahua ostentaba los nombres de Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl “señor y señora de nuestra carne”, lo cual establece

³⁷ *Ibid.*, pp. 120-121.

una relación entre los dioses creadores que habitaban en el decimotercer cielo y los humanos. Además, la carne de éstos estaba compuesta en su mayoría por el maíz, alimento por excelencia que más consumían. Para los mayas quiché, el *Popol Vuh* consigna explícitamente que, luego de los intentos mencionados más arriba, la carne de las personas fue hecha con maíz blanco y amarillo, mantenimiento precioso que las sustentaría.³⁸

Los pueblos de la cordillera andina, consideran que los seres humanos tuvieron su origen cerca del lago Titicaca. Según el mito, Viracocha formó a los progenitores de cada grupo con material pétreo, el cual era considerado sagrado. Les pintó sus vestimentas, les insufló su aliento divino y les ordenó introducirse bajo la tierra, para luego salir por las pakarinas ubicadas en los lugares que les había asignado poblar.³⁹ De acuerdo con diversas fuentes, los progenitores, después de haber procreado y asegurado su descendencia, se transformaron en ese material, con lo cual retornaron a su forma original y cerraron el ciclo de los orígenes.

Es pertinente apuntar que la formación de los cuerpos celestes estuvo relacionada con la de los seres humanos, pues ambos tuvieron su principio en la parte intermedia del cosmos, pero a cada uno le correspondió un lugar diferente, a los primeros la parte alta y a los segundos la superficie terrestre. Así, por mandato del dios, mientras los astros se elevaron al cielo, los ancestros de los pueblos descendieron al interior de la tierra. Con esto se señala un eje cósmico en el que la *kay pacha* es el punto intermedio y central de la creación. El hecho de que las primeras criaturas formadas de piedra hubieran penetrado al interior de la tierra las relaciona con Pachamama, ya que se introdujeron en la matriz primigenia de la diosa madre. Al parecer, las piedras en las que Viracocha pintó a los diversos pueblos requirieron pasar por el vientre húmedo y nutricio de Pachamama para ser gestados y adquirir su cualidad humana y, luego, surgir por los parideros o pakarinas previamente designados por la deidad creadora.

A diferencia de la tradición anterior, los pueblos de la costa norte de Perú remiten su origen al mar. Así, de ese espacio pro-

³⁸ *Popol Vuh* [n. 20], pp. 103-104.

³⁹ Sarmiento de Gamboa, *Historia de los incas* [n. 18], p. 43.

vinieron los fundadores de dos importantes centros de poder: Naymlap, iniciador de la dinastía gobernante de Lambayeque, y Tacaynamo, con quien comenzó el imperio Chimú. Ambos fueron considerados con la sacralidad necesaria para legitimarse en el poder, ya que el océano era un espacio divino en donde habitaban seres numinosos. En relación con esto, hay que mencionar la creencia de los pobladores de la costa de que una de las entidades anímicas de los difuntos regresaba al mar, concretamente a la isla de Huano, a donde era llevada por los lobos marinos,⁴⁰ con lo cual se cumplía el ciclo de origen y destino.

De acuerdo con Millones, Antonio Calancha proporciona otra concepción sobre el origen, pues consigna que la humanidad provino de tres huevos de distintos metales que envió el sol a solicitud de Vichama.⁴¹ Del huevo de oro provinieron los curacas, del de plata surgieron sus mujeres nobles y del tercero, hecho de cobre, salió la gente común. Este mito muestra que, desde el inicio de los tiempos, el dios dispuso que los miembros de la sociedad se diferenciarían por su jerarquía. Por lo tanto, la narración sagrada justifica la organización social y el lugar privilegiado de los gobernantes, quienes se identificaban con la divinidad. Así, se refuerza el statu quo para hacerlo inamovible, se enaltece a los miembros de la élite, se legitima su preeminencia sobre los otros y se establece el lugar específico que ocupan los diferentes grupos que componen la sociedad.

Entre el espacio-tiempo del mito y el del ser humano existe una etapa liminar señalada por un diluvio o por el predominio de la oscuridad seguida del surgimiento del astro rey. Así, López Austin establece que en el pensamiento mesoamericano la primera salida del sol y el inicio de su movimiento marcaron un hito en el mundo, ya que a partir de ese instante “la superficie lodosa de la tierra se solidifica, los dioses dejan de transformarse, las montañas ya no se trasladan de un lugar a otro, las nuevas clases de seres pierden la facultad de comunicarse entre sí etc.”.⁴² No está de más mencionar

⁴⁰ Pablo Joseph de Arriaga, *La extirpación de la idolatría en el Pirú* (1621), est. prel. y notas de Henrique Urbano, Cuzco, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, 1999, p. 76.

⁴¹ López Austin y Millones, *Los mitos y sus tiempos* [n. 9], pp. 254-255.

⁴² López Austin, *Juego de tiempos* [n. 1], p. 166.

que con ello se establecieron las condiciones adecuadas para la vida en la superficie terrestre y las reglas del funcionamiento del cosmos.

Para los Andes, Guamán Poma de Ayala relata que los habitantes de la primera edad, testigos del primer amanecer, fueron llamados por sus descendientes *pacarimoc runa*, “los de la aurora, los originarios de la humanidad”.⁴³ En relación con esto, el Inca Garcilaso de la Vega menciona que cuando los hermanos Ayar emergieron de las cuevas de Pacari Tampu, salió por primera vez el sol, por esa razón los define como los primeros ancestros.⁴⁴ Por su parte, el documento de Huarochirí consigna que el sol murió por cinco días durante los cuales predominó la noche, las piedras se golpearon entre sí y con ello se formaron los morteros y batanes que fueron utilizados por el ser humano; igualmente, desde entonces las llamas empezaron a seguir a la gente. El autor del manuscrito relaciona la oscuridad que reinó con la muerte de Jesucristo, por lo que dicho evento marca un corte y, con el siguiente amanecer, comienza una nueva era relacionada con la redención del ser humano que está simbolizada por la muerte de Cristo. Así, desde la perspectiva del informante, un indígena aculturado, hay una identificación de Jesucristo con el sol y la esperanza de salvación de la humanidad.⁴⁵

Los dos tiempos y su confluencia

LAS sociedades que habitaron en Mesoamérica y los Andes buscaron explicar el origen de todo lo que existe remontándolo a una época atemporal, que hunde sus raíces en un periodo anterior al devenir del ser humano y, por lo tanto, está fuera de su alcance, pues se remite a los dioses y a los ancestros. Como ya se mencionó, este espacio-tiempo ha sido calificado por López Austin como anecúmeno, a diferencia del ecúmeno que es en el que vive la hu-

⁴³ Guamán Poma de Ayala, *El primer nueva corónica y buen gobierno* [n. 16], vol. I, p. 41.

⁴⁴ Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales* (1609), 2 vols., María Dolores Bravo Arriaga, introd. y notas, México, SEP/UNAM, 1982, vol. I, p. 70.

⁴⁵ Ávila, *Dioses y hombres de Huarochirí* [n. 4], p. 25; Guamán Poma de Ayala, *El primer nueva corónica y buen gobierno* [n. 16], vol. I, p. 41.

manidad actual. Algo semejante a lo que Mircea Eliade denominó respectivamente sagrado y profano.⁴⁶

Sin embargo, estas dos “realidades” pertenecientes a diferentes ámbitos no están completamente escindidas, ya que el espacio-tiempo de la creación y de los ancestros, que antecede al humano, puede manifestarse en el presente. Así, por ejemplo, existen narraciones tanto antiguas como actuales que refieren la existencia de entidades míticas correspondientes a dioses, a humanidades anteriores o a los ancestros que habitan en el interior de la tierra, en las cuevas, en las montañas o en lugares inhóspitos. En relación con esto, el documento de Huarochirí consigna que con la llegada de los españoles las huacas se sumergieron bajo tierra para evitar ser destruidas,⁴⁷ en tanto que en la etnografía del siglo pasado se mencionan seres misteriosos de creaciones previas que habitan dentro de los cerros o en las zonas arqueológicas.

Con ello se aprecia la confluencia del presente con el espacio-tiempo ancestral y mítico, que es interpretada como una reminiscencia de los orígenes para recordarle al ser humano que existe ese otro ámbito, cuyas entidades deben ser alabadas y hacia las cuales deben tomarse precauciones en caso de un eventual encuentro. Esto debido a que esos seres habitan en los accidentes naturales, en los antiguos centros y construcciones que fueron levantados por los ancestros que vivieron en esa otra época, es decir, en un pasado remoto, cuyas características son diferentes a las del presente.

De esta forma, el tiempo originario y sus habitantes coexisten con el mundo actual, pues las deidades se manifiestan a alguna persona mediante los sueños o cuando es poseída por su esencia, pueden ser invocadas mediante conjuros, oraciones y ritos, que también son capaces de contrarrestar los daños causados. Igualmente, debido a su naturaleza caprichosa pueden aparecerse ante un individuo en cualquier momento que lo decidan. Lo anterior tiene que ver con la no linealidad del tiempo y, por ello, puede ser traído al presente. Como dice Rostworowski, la concepción del tiempo

⁴⁶ López Austin, *Juego de tiempos* [n. 1], pp. 39 y 75; Eliade, *Tratado de historia de las religiones* [n. 3].

⁴⁷ Ávila, *Dioses y hombres de Huarochirí* [n. 4], p. 61.

era distinta a la occidental, ya que en estas culturas era “cíclica y concéntrica más que lineal e irreversible”.⁴⁸

Recapitulación final

Los mitos son interpretaciones de la realidad a partir de los significados religiosos que una sociedad confiere a los diferentes aspectos que la conforman, de acuerdo con las concepciones que prevalecen en ella. Por tanto, contienen información relevante y constituyen un medio de transmisión de los conocimientos y las creencias, y muestran la manera específica de percibir y explicar el cosmos para darle sentido.

En contraste con la tradición católica, en los Andes tanto como en Mesoamérica el origen del mundo, de sus componentes y habitantes no fue a partir de la nada, sino de la transformación de lo ya existente. En ambos casos hubo varias creaciones que fueron aniquiladas por *pachacutis*, es decir por cataclismos, debido a que esos individuos no cumplieron con el objetivo de venerar a los dioses, o bien por haber cometido alguna transgresión u ofensa hacia ellos. Igualmente, los seres humanos fueron formados con materiales dotados de sacralidad que ya existían: en los Andes la piedra y en Mesoamérica el maíz y los huesos de los ancestros. Hay que destacar, también, que los nuevos individuos creados contenían algo de la esencia de las divinidades y eso les daba vida. Así, los nahuas fueron modelados por las deidades con la sangre del dios; igualmente, creían que los infantes que nacerían en la tierra se formaban en el decimotercer cielo llamado Omeyocan, residencia del dios supremo Ometéotl. En los Andes el “Hacedor”, ya fuera Viracocha, Pachacamac o Pariacaca, les insufló su aliento divino para darles vida, por eso cada una de esas deidades es mencionada como “animador de hombres”.⁴⁹

A diferencia del pensamiento occidental, en el que se separa el mito de la historia fáctica, para los pueblos mesoamericanos y andinos las narraciones sobre las hazañas de los dioses, que tuvieron lugar en una época atemporal, son parte de su historia y preámbulo

⁴⁸ Rostworowski, *Aproximación psicoantropológica a los mitos andinos* [n. 8], p. 28.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 84.

de ésta. Por ello, el acontecer de las sociedades implica remitirse a un origen que va más allá del tiempo-espacio humano que los legitima y al cual recurren para dar una explicación de los acontecimientos. Por último, cabe señalar que, al comparar los mitos de origen de los Andes y de Mesoamérica, se observa una ideología religiosa subyacente similar que dio origen a una conceptualización semejante del mundo y de lo que en él existe. Sin embargo, también resaltan las particularidades propias de cada región, que las distinguen y las hacen únicas.

RESUMEN

Análisis comparativo, desde la antropología simbólica y la historia de las religiones, de los mitos de origen paradigmáticos sobre la tierra, los astros y los seres humanos conservados en diversas fuentes coloniales de México y Perú. El estudio comparativo contribuye a dilucidar tanto las coincidencias en los esquemas de pensamiento como las particularidades propias de cada región y muestra la manera en que la concepción cíclica del tiempo tuvo su fundamento en los principales mitos de ambos sistemas religiosos.

Palabras clave: mitos de origen aztecas e incas, ideología religiosa, estudio comparativo.

ABSTRACT

From the perspective of symbolic Anthropology and History of Religions, the author offers a comparative analysis of both Mexican and Peruvian paradigmatic myths of origin of the Earth, stars and human beings, preserved in diverse colonial sources. A comparative study helps elucidate thought patterns shared and each region's unique features, showing how the cyclical conception of time was based on both religious systems' myths.

Key words: Aztec and Inca myths of creation, religious ideology, comparative study.